

NIVEL 1 Clase 1

Jesús es **mi Pastor**



ESCUELA DE **PROPÓSITO**



Iglesia**MIRE**S

Versículo principal

“El Señor es mi pastor, nada me faltará;” (Salmo 23:1)

1. David: Un Hombre Conforme al Corazón de Dios

David fue uno de los más grandes reyes del pueblo de Israel. Desde temprana edad, encontró la clave del éxito al aprender a relacionarse personalmente con Dios. Mientras amonestaba al rey Saúl por su desobediencia, el profeta Samuel dijo:

“Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.” (1 Samuel 13:14)

Cuando Samuel buscaba al sucesor de Saúl, visitó la casa de Isaí. Al ver a David, todos supieron que Dios estaba con él. Es posible que David haya conocido a Dios mientras cuidaba las ovejas de su padre, lo cual nos recuerda que Dios escoge el tiempo correcto para revelarse a nuestras vidas.

2. Jesús, un Hombre Sin Igual

Jesucristo ha impactado al mundo a lo largo de los siglos. Aunque han existido grandes hombres por sus conquistas, logros, filosofías o doctrinas, ninguno puede compararse con Jesús.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1:1-3)

Jesús es el creador de todo lo que existe. Solo alguien igual a Dios podría hacer la obra que él llevó a cabo.

3. Nacido en el Tiempo de Dios

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” (Isaías 9:6)



Jesús nació en el tiempo exacto de Dios. El Espíritu Santo escogió a María, una mujer sencilla y temerosa, para concebir a Jesús. José, aunque sorprendido, obedeció la instrucción divina. Jesús fue el cumplimiento de muchas profecías, desde Génesis hasta los profetas.

4. Jesús es Dios y Vino como Hombre

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...” (1 Timoteo 3:16) “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.” (Juan 1:14)

Jesús es Dios. Tomó un cuerpo humano para enseñar la gloria venidera. Confundió a sus adversarios al decir que existía antes de Abraham. Su divinidad y humanidad lo hacen digno de ser conocido y dado a conocer.

5. Conocerlo Como Persona

Para redimir a la humanidad, se necesitaba un humano sin pecado. Jesús, el Verbo de Dios, cumplió esa misión.

Jesús como humano:

- Se sentó a descansar (Juan 4:6)
- Buscó un lugar para dormir (Marcos 4:38)
- Clamó: “Tengo sed” (Juan 19:28)
- Fue tentado con hambre (Mateo 4:2)
- Fue tentado en todo, pero sin pecado (Hebreos 4:14-15)

6. Jesús Nuestro Libertador

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8:36)

Jesús se entregó por nosotros:

- Siendo Dios, se hizo hombre (Filipenses 2:5-8)
- Siendo rico, se hizo pobre (2 Corintios 8:9)
- Siendo Santo, se hizo maldición (Gálatas 3:13)
- Siendo Justo, se hizo pecado (2 Corintios 5:21)
- Siendo sano, llevó nuestras enfermedades (Isaías 53:4-5)
- Siendo recto, murió con los impíos (Isaías 53:9)
- Siendo perfecto, fue quebrantado (Isaías 53:10)



Dios dotó al hombre de mente, espíritu y alma. Pero el pecado trajo muerte espiritual. En su misericordia, Jesús vino a darnos vida eterna.

7. Recibir Su Vida Abundante

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10:10)

La humanidad estaba condenada, pero Jesús, movido por amor, entregó su vida. Nos rescató y nos hizo partícipes de su vida abundante.

8. Ser Inspirados por Él

Jesús nunca escribió un libro, pero ha inspirado a millones de autores. Nunca compuso una canción, pero ha movido a los más grandes músicos. Nunca estudió medicina, pero ha sanado a incontables personas. Nunca fundó una universidad, pero ha enseñado como ningún otro.

Conclusión

Los cristianos tenemos un gran tesoro: Jesús, el Verbo de Dios. En Él está la vida y la luz del mundo. El que le sigue no andará en tinieblas. Jesús es el pan de vida, la resurrección y la vida. Quien cree en Él, aunque muera, vivirá.